



Triunfando sobre las dificultades Parte I

Todos tenemos dificultades

En esta serie de programas estaremos hablando de las dificultades que se atraviesan en la vida y cómo enfrentarlas.

Hoy en día vivimos en un mundo que cada vez es más complicado. Hace unos días asistí a un hospital a condolerme con un padre de familia cuya hija tenía un cáncer y finalmente murió, obviamente el padre se preguntaba por qué, ¿por qué me tocó a mí? ¿Por qué a mi hija le tocó sufrir?

Es innegable que muchas personas el día de hoy están atravesando circunstancias, dificultades, obstáculos de diversos tamaños y se preguntan lo mismo, y qué decir de aquellas personas que se sienten tan frustradas porque no pueden vencer las dificultades que diariamente enfrentan.

Tú sabes que las dificultades varían de tamaño, por ejemplo: no es lo mismo que se te descomponga el automóvil o que no funcione la licuadora, a que de pronto, sin esperarlo, te llegue la noticia de que un hijo tuyo falleció en un accidente, que es muy difícil, es insostenible y los seres humanos tenemos derecho a preguntarnos por qué sufrimos.



La mayoría de la gente, al igual que tú y yo, estamos conscientes de las tragedias que oscurecen el panorama, de los jóvenes que mueren en accidentes automovilísticos, la gente valiosa atrapada por enfermedades intolerables, los vecinos y familiares con hijos que tienen retrasos mentales o enfermos que apenas saben expresarse; dificultades hay por todas partes.

También gente que nosotros sabemos que ama a Dios, que lo respeta, sufre; todos sufrimos en este mundo, sin excepción. Quienes hayan sido heridos por la vida a través de las muertes o del abandono de un ser querido, frustraciones, saben que quizás merecían un destino mejor, muchas personas se culpan a sí mismas por las tragedias que ocurren en

casa.

Yo he conocido matrimonios que llegan al divorcio, después de la muerte de una hija, la razón es que se culpan mutuamente por la muerte de su hija, o no pueden soportar el recuerdo y estarse viendo los rostros diariamente y terminan abandonándose el uno al otro.

Hay una pregunta muy importante, ¿por qué suceden cosas en la vida? ¿Por qué nos acontecen desgracias, aún a la gente buena y a la gente mala, a la gente educada así como a la ignorante, rica, pobre? ¿Por qué hay problemas?

Todos quisiéramos vivir en un mundo justo, donde existiera la bondad, el bien, sin embargo, cuando me ha tocado visitar los hospitales, ver morir personas, estar en funerales, presenciar divorcios, personas que quiebran económicamente o que son familias que tienen una muy infeliz relación entre ellos mismos, maridos o esposas que viven con enfermedades crónicas, a veces incurables, padres envejecidos que la vida ha dejado de ser para ellos una bendición, sino que ahora es una pesada carga, personas que conviven unos con otros atrapados en el dolor y la frustración, se hace muy difícil decirles que la vida vale la pena, que Dios da a la gente lo que merece y necesita, y la dificultad yace en que no sabemos soportar el dolor, no sabemos cómo enfrentarlo ni por qué viene a nuestra vida.

Vivimos en un mundo en el cual los desafíos, las dificultades son mayores, nos enteramos de noticias que desafían, por ejemplo: asesinatos absurdos, muertes, una gran cantidad de situaciones adversas, guerras que generan odio entre las naciones, pueblos razas, religiones y muy a menudo nos preguntamos por qué la gente común, vecinos nuestros simpáticos, enfrentan dolores y tragedias espantosas. La gente común, nosotros y los que nos rodean a veces debemos de llevar cargando pesados sacos llenos de dolor y de penas.

Recuerdo a un matrimonio cuya hija desarrolló una enfermedad incurable y al poco tiempo murió. Ellos se encontraban desayunando en casa mientras su hija

estaba en la escuela y les notificaron la muerte súbita a los padres. Ellos sintieron mucho dolor, se vieron exhaustos, desorientados. Se preguntaron “¿qué hacemos, a dónde vamos? ¿A quién acudimos?” Se encontraron en una situación muy, muy difícil.

¿Cuántas personas el día de hoy enfrentan situaciones muy difíciles o retos?

Recuerdo también el caso de otro matrimonio cuya esposa, una mujer de mediana edad, de pronto empezó a sentir extrema debilidad y cayó. El esposo, como queriendo hacer una broma, dijo: “es que está borracha”. Ella fue a ver al doctor, le hicieron un examen y encontraron que tenía una enfermedad nerviosa degenerativa que se llama esclerosis múltiple. Después de mucho sufrimiento, esta mujer murió.

¿Qué enfrentaría esta mujer cuando llegó al consultorio del doctor con una angustia y el doctor le hace análisis para poder detectar la enfermedad que tenía? ¡Qué terrible golpe sintió ella! Ella decía: “no me merezco esto... ¿Por qué Dios me hace sufrir así?” Yo recuerdo como su marido le tomó la mano y trató de consolarla y le dijo: “no puedes hablar así, Dios debe tener sus razones para hacer esto y no tenemos derecho de cuestionar a Dios, debes creer que si él quiere tu mejoría, la tendrás, pero si no la quiere, entonces él deberá tener sus motivos.”

Muchas personas atribuyen directamente sus sufrimientos a Dios. Sin embargo, yo quisiera explicarte que Dios no se goza en hacer sufrir a la gente, Dios tampoco está programando en su computadora cuántos tumores, cánceres, enfermedades terribles vendrán sobre los seres humanos para enviárselas desde el cielo. De ninguna manera.

Vamos a ir entendiendo poco a poco que a veces es verdad que Dios quiere tener un trato especial con sus hijos verdaderos para formar un carácter, para aprender, para castigar, para mejorar la forma de conducirnos en nuestras vidas.

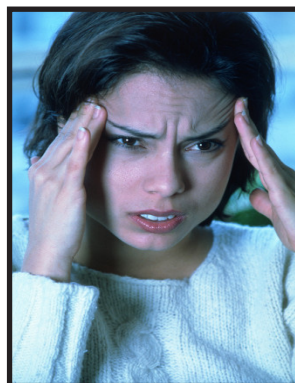
Vivimos en un mundo que está lleno de caos, donde si un chofer de autobús no durmió bien y lleva dos días conduciendo el autobús sin descansar, es lógico esperar que ese autobús pueda sufrir un accidente y sus pasajeros puedan morir. Si un aviador o comandante que va embriagado guiando su avión de pasajeros rumbo a un país, como lo hemos visto en las noticias, el avión se estrella en la montaña. ¿Qué culpa tuvo Dios de eso? No fue Dios el que ocasionó

que ese autobús o avión se volcaran y se destruyeran.

Vivimos en un mundo en el cual hay leyes y cuando estas leyes se rompen es obvio que vienen consecuencias naturales. Hay libros que se han escrito, hay enigmas que aún no se han resuelto, hay personas inclusive que dicen: “el sufrimiento ennoblece al hombre, purga sus pensamientos de orgullo, de superficialidad y aun expande sus horizontes.”

¿Por qué sufrimos?

En resumen, el objetivo del sufrimiento es reparar aquello que es defectuoso en la personalidad del hombre. Estos son conceptos que tienen los seres humanos, filosofías acerca del sufrimiento, de manera similar se nos dice que Dios se comporta con nosotros como un sabio y cuidadoso padre con su hijo, para cuidarnos, para que no nos lastimemos, rehusándonos a algo que pensamos que queremos y a veces empujándonos ocasionalmente para que comprendamos que hemos hecho algo equivocado.



Recuerdo un proverbio que dice “Porque el Señor al que ama, castiga, como el padre al hijo a quien quiere” Cuando un padre de familia quiere a su hijo y no quiere que se le pierda en las adicciones o en la cárcel por cometer un crimen, lo va a castigar cuando hace lo malo, porque lo quiere y es lo que dice este proverbio.

Ésta es la posición teológica de las Sagradas Escrituras acerca del sufrimiento.

Un maestro contemporáneo ha empleado la siguiente metáfora:

“Si una persona que no entiende nada de medicina entrase de repente en la sala de operaciones de un hospital y observase a los médicos y enfermeras ejecutando una operación quirúrgica, podría pensar que se está enfrentando a una banda de criminales que están torturando a una desafortunada víctima. Los verá amarrando al paciente, forzándole un cono en la nariz y boca para que no pueda respirar, clavándole agujas y cuchillos en todo el cuerpo. Solamente quien entiende de cirugía se dará cuenta que todo lo que hacen los médicos y las enfermeras es por el bien del paciente y no con el fin de atormentarlo. De esta manera, sugieren algunas personas, Dios nos lastima con el objeto de ayudarnos.”

Este es un hermoso pensamiento y digno de ser respetado.

Vemos entonces como hay diferentes posiciones con respecto al sufrimiento. Lo que sí sabemos es que como seres humanos somos demasiados frágiles y nos doblegamos ante el peso de la tragedia insoportable.

Yo en lo personal he visto que la gente que sufre tiende a hacerse amargada más que sensible y noble. La palabra amargada no es que sea una persona que no le gusta bailar, ir a las fiestas, como el concepto que muchos tienen. La palabra amargura es una palabra interesante que significa tristeza profunda. Muchísimas personas tienden más a introvertirse por el sufrimiento que sacar el beneficio del sufrimiento y poderlo superar y aprender de la lección y de esta manera tomar las cosas, si es posible, con sentido de humor para poder vencer.

Desgraciadamente muchas personas se amargan y se hacen insensibles. También he visto como a veces la gente se vuelve celosa de todos alrededor, incapacitándose así de participar en la rutina de la vida diaria.

He sido testigo de cómo el cáncer o un accidente automovilístico le quita la vida a una persona y después cinco miembros de una familia dejan de ser las personas felices y normales que eran antes del accidente, terminando funcionalmente sus vidas.

¿Cuántas vidas dejan de funcionar adecuadamente después de la tragedia o el sufrimiento de un ser querido?

¿Cuántos hogares ya no son los mismos después de la muerte de un hijo?

También hay “consecuencias”

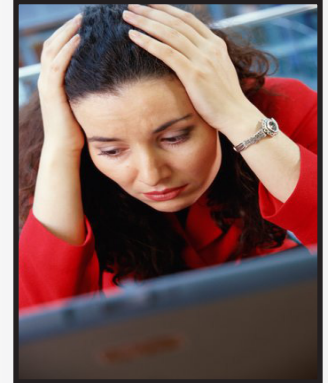
A veces nos es difícil admitir que existe injusticia en el mundo, pero otra de las causas del sufrimiento, no solamente es el caos o el desorden que reina este mundo, no solamente es el azar o el destino.

Por ejemplo si el automóvil no estaba bien balanceado y tenía las llantas posteriores en muy mal estado y sales a un viaje de dos mil kilómetros y estalla la llanta posterior, pues la camioneta va a volcarse a alta velocidad y como sucede, luego se matan los ocupantes del vehículo.

Ahí no tuvo nada que ver Dios, no fue el que puso

el pie para que se cayera la camioneta al precipicio. Por otro lado, tampoco tuvo que ver nada en sí una situación mística, rara o supersticiosa. Simplemente fue que no se arreglaron bien las llantas y obviamente tú mismo fabricaste tu propio destino. Hay gente que construye su propio futuro.

Entonces, a veces pensamos que se sufre por Dios queriendo perfeccionar nuestro carácter como sus hijos, los que hemos alcanzado en su misericordia el perdón de los pecados. Otros piensan que se sufre para que se purifique lo que tenga que purificarse en nuestra vida y así volvernos más nobles.



Otros piensan que el sufrimiento simplemente es cosa de suerte y azar o el destino que uno mismo fabrica al ser imprudente, al arriesgarse. Como por ejemplo los padres que dejan a sus hijos jugar con los contactos de la luz eléctrica y después los niños meten un pequeño fierrito y vemos como llegan a la sala de emergencias quemados o con sus caras desfiguradas. No fue Dios, fue un descuido.

Tenemos que aprender cuál es el origen del sufrimiento y no siempre culpar a Dios.

Además tenemos el ejemplo de los narcotraficantes que, en su afán de hacerse millonarios, no les interesa destruir la vida de millones de jóvenes y hogares. Esto es una gran injusticia. La injusticia de ellos propicia el sufrimiento.

En una ocasión, leyendo un artículo interesante en una revista prestigiosa, una de las empresas más famosas del mundo para hacer entrevistas y para poder sacar estadísticas, dijo lo siguiente: “si el dinero que se gasta en los Estados Unidos de Norteamérica en el consumo de tabaco y de alcohol se dedicara para alimentar a África con un año solamente podría vivir el continente africano muchos años, sin pasar hambre.”

Entonces, no es Dios quien trae el hambre al África, es la injusticia, la falta de equidad en la distribución justa de la riqueza en una forma ordenada y bien dirigida. No es Dios el que produce las tragedias, sin embargo, él lo permite. Y los que conocemos su grandeza podemos enfrentar las tragedias con dignidad sabiendo que no estamos solos.

Cuando tú estudias las Sagradas Escrituras encuentras ejemplos preciosísimos de gente que sufrió sin deberla ni temerla. Tenemos el ejemplo de Job. Para muchos el libro de Job es difícil de comprender. Es un libro profundo y hermoso que analiza los temas más profundos.

Job

¿Por qué permite Dios que la gente buena sufra? El argumento es difícil de seguir ya que por medio de sus personajes, el autor del libro de Job presenta puntos de vista muy importantes y profundos.

La historia narra que un día Satanás se presentó ante Dios para relatarle todos los pecados que la gente estaba cometiendo en la tierra. Entonces Dios le preguntó a Satanás: “¿Acaso reparaste en Job, mi servidor, que no hay nadie en la tierra como él, un buen hombre que jamás comete pecado alguno?” Satanás le respondió a Dios: “Como para no ser piadoso y obediente cuando haces llover riqueza y bendiciones sobre él. Pero retírale tus bendiciones y veremos cuánto tiempo seguirá siendo tu fiel servidor.”

Dios aceptó el desafío de Satanás y sin prevenir a Job, destruyó a su casa, mató a su ganado, exterminó a sus hijos. Como si esto no fuera suficiente lo atormentó con ampollas que eran como llagas podridas en todo el cuerpo, tornando cada minuto de la vida de Job en un momento de tortura física.

Su mujer y amigos le urgían a maldecir a Dios aunque esto le cause la muerte, ya que según ellos, Dios no puede provocar más daño que el que ya le había ocasionado a Job. Mas Job se afirmó a su fe con firmeza, nada de lo que le aconteció le hizo renunciar a su devoción a su creador y finalmente Dios aparece para recompensarlo por su lealtad y para dañar a aquellos que le aconsejaron renunciar a su fe. Dios le otorga un nuevo hogar, una nueva fortuna y nuevos hijos.

La enseñanza de la historia es la siguiente: cuando te suceda una desgracia, no sedas a la tentación de renunciar a tu fe en Dios. Dios tiene sus razones para hacer lo que hace y si te aferras a la fe, el te recompensará por tu sufrimiento.

Qué interesante pensamiento. Realmente Job es el ejemplo supremo de alguien bueno que sufrió y no renunció a sus creencias en el momento de la prueba. La fe le sostuvo y Dios le recompensó.

Si usted es una persona que quiere saber más acerca de este libro, léalo, está en las Sagradas Escrituras.

En el libro de Job encontramos el análisis más completo y amplio que se haya escrito el día de hoy sobre el tema “¿Por qué sufre la gente buena?” La magnitud de su grandeza reside en que el autor ha sido escrupulosamente honesto en todos los puntos de vista, incluyendo aquellos que no comparte.

A través del sufrimiento podemos obtener lecciones de un valor incalculable que nos pueden transformar en una forma grandísima.

Ahora bien, una de las causas principales del sufrimiento humano es que el mundo se va deteriorando. Se deteriora el cuerpo también.

Ustedes saben que nuestros cuerpos humanos se deterioran. Cuando se incrementa el smog (la contaminación del aire que respiramos), pues vienen problemas como el cáncer de pulmón y otras enfermedades en las vías respiratorias. ¿Qué culpa tiene Dios de eso? Tampoco es el destino o el azar, tampoco es simplemente que sea una casualidad, hubo una ley de la naturaleza que se rompió. ¿Cuál es?: la ecología, el mantener limpio el ambiente.

Qué interesante entonces es saber:

- 1) De dónde vienen los sufrimientos, las aflicciones, las tragedias, las muertes,
- 2) Cómo enfrentarlas y cómo poder sacar el mayor provecho posible para nuestras propias vidas a través de ellas.
- 3) Cómo podemos vencer las dificultades y vencer sobre cada una de ellas.

Aceptemos las leyes de la naturaleza

Un ejemplo: un cambio en la dirección del viento o el movimiento de una placa tectónica pueden ocasionar que un huracán o terremoto se dirija hacia un área poblada, en lugar de hacerlo hacia una franja de tierra deshabitada.

Un repentino cambio en las pautas del clima puede influir en las precipitaciones de un área cultivable determinada, perdiéndose así la cosecha de todo un año. Un conductor ebrio guía a su automóvil hacia el centro de la autopista y choca contra otro automóvil gris, en lugar de hacerlo contra uno rojo que se encuentra hacia unos metros más lejos.

Un tornillo del motor del vuelo 205 del avión y no del avión 209, se rompe afectando a un grupo de familias y no a otro.



En todo esto no hay ningún mensaje oculto, no existe ningún motivo para que cierta gente en particular sea afectada. Estos hechos no reflejan decisiones divinas tampoco. Suceden por el caos del universo. En otras palabras, Dios hizo todas las cosas muy bien hechas, las hizo perfectas. Dios no se equivocó, sale

el sol y se pone en su momento, igualmente la luna.

Vemos que el mal uso o la mala utilización de los recursos naturales es una ley que se rompe y trae como consecuencia hambre y sed.

El mundo se está tornando cada vez más difícil de predecir. En otras palabras, no sabemos cuántas guerras más vengan. El mundo está sufriendo hambre. Plagas, neumonías cuyo origen se desconoce afectan la vida de cientos de personas que mueren. África es un cementerio del hombre ya que ahí se fabrican los virus como el ébola y otros más y de ahí también se originó el SIDA, que está ocasionando millones de muertos al año.

Entonces vemos que es difícil entender los fenómenos meteorológicos naturales, plagas pestes y demás, en otras palabras no se espera un panorama mucho mejor para el futuro. Preparémonos, Dios nos ha dado un mundo maravilloso, preciso, ordenado, que debe su perfección a las leyes de la naturaleza.

Tomemos el ejemplo de la Ley de la gravedad, en la cual los objetos pesados siempre caen en dirección a la tierra de modo que un albañil puede construir una casa sin que se le vuelen los materiales.

Tenemos también la química, mezclando ciertos elementos en las proporciones correctas, obtenemos siempre los mismos resultados, así un médico puede recetar un medicamento sabiendo con anticipación que el resultado será bueno.

Además podemos pronosticar el amanecer o atardecer de un determinado día, y hasta podemos saber con exactitud cuando la luna bloquea ciertas áreas del sol, causando un eclipse. Para la gente de la antigüedad, un eclipse representaba un hecho sobrenatural que interpretaban como una advertencia enviada por Dios. Hoy en día, para nosotros, representa un hecho

perfectamente natural que nos recuerda la precisión del universo que Dios nos ha dado.

El cuerpo humano constituye un milagro, no porque desafía las leyes de la naturaleza, sino precisamente porque las obedece.

Simplemente veamos nuestro aparato digestivo, extrae sustancias nutritivas de la comida; la piel nos ayuda a regular la temperatura del cuerpo por medio de la transpiración; las pupilas de nuestros ojos se expanden y se contraen, respondiendo a la luz; inclusive cuando nos enfermamos, nuestro cuerpo posee mecanismos de defensa que luchan contra la enfermedad; todas estas cosas maravillosas ocurren generalmente de que seamos conscientes de acuerdo con las más precisas leyes de la naturaleza.

Veamos tres ejemplos de las leyes de la naturaleza

- 1) Un terreno en el cual, para hacer cultivado, es quemado. Todos sabemos que quemar un terreno, le roba sus propiedades nutritivas a la tierra y por los tanto no podemos esperar una buena cosecha.
- 2) Un cuerpo que abusa en el consumo de azúcar, genera una enfermedad llamada diabetes.
- 3) Un accidente causado por un conductor ebrio.

Entonces, ¿de dónde se origina el sufrimiento?, Dios no es culpable de lo que nosotros vivimos el día de hoy, el hizo al hombre perfecto, el problema es cuando nosotros alteramos las leyes que Él ha puesto, es entonces cuando vienen las consecuencias.

Si no respetamos la Ley de la gravedad, por ejemplo, podemos caer de una ventana o de una montaña y matarnos. Las leyes de la naturaleza nos tratan a todos de la misma manera, no exceptúan a la gente útil o simpática, al rico o al bueno.

La dicha de enfrentar el dolor

Recuerdo un muy bonito testimonio de un matrimonio cuyo hijo se hizo adicto a las drogas, se sintieron tan desesperados que no supieron qué hacer, el sufrimiento era tan grande para ellos, y decidieron de todo corazón que sus sentimientos de incapacidad, de vergüenza, de dolor iban a ser dirigidos hacia Dios y pusieron su confianza en Dios y entendieron que Cristo Jesús, el crucificado murió para salvarlos, de tal manera que Dios les dio fortaleza, una nueva esperanza y amor por la vida, finalmente decidieron juntarse con otras

familias y visitar las plazas donde acostumbraban drogarse los jóvenes y un día encuentran a su hijo casi sin ropas, enfermo, desnutrido, drogado, le dan de comer, lo sirven, el hijo regresa a su casa y cambia su manera de vivir y hoy ha encontrado la libertad.

¿No es hermoso cómo enfrentaron el sufrimiento?
¡Que ejemplo tan lindo!

Recientemente me acabo de enterar de una mujer cuyo hijo intentó quitarse la vida tres veces. Qué triste es ver que la mujer llegaba a su casa y había charcos de sangre en la cocina, en la recámara, en el baño, y ella se preguntaba qué era lo que había pasado, finalmente encontró a su hijo tirado desangrándose en su tercer intento de suicidio por causa de adicción a las drogas.

¿Qué hizo esta mujer? Ella enfrentó el sufrimiento, no empezó a culparse a sí misma, no a culpar a Dios, sino que inmediatamente buscó consejo y un buen consejo que recibió de un consejero matrimonial fue que buscara ayuda médica, ella internó a su hijo en el hospital psiquiátrico, lo desintoxicaron de la droga, le dieron medicamentos contra la depresión y además recibió soporte espiritual, ayuda cristiana y el muchacho hoy dice “soy libre”, “soy feliz”.

Vemos que en libro de Proverbios 1:5 nos dice “Oirá el sabio y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo” Cuando no sepas cómo enfrentar una dificultad, ve a los que saben, ve a las personas expertas. Si tienes un problema económico, ve con un experto financiero; si tienes un problema de salud, ve con un médico; si tienes un problema espiritual, ve con alguien que sepa guiarte, que sepas que es un hombre fiel y servidor de Dios; si tienes un problema emocional acude con alguien que te pueda ayudar.

Vemos también que en Proverbios 15:22 dice “Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo, más en la multitud de consejeros se afirman”

Yo te animo a ti que estás atravesando por una dificultad, no te des por vencido, de ninguna manera, sino busca consejo, verás que encontrarás alguien que sabrá aconsejarte, yo lo he hecho y me ha funcionado.

Además en Proverbios 19:20 “Escucha el consejo y recibe la corrección para que seas sabio en tu vejez” Tú no estás solo, además Dios está consciente que tú vas a sufrir en este mundo, que vas a tener miedos, temores y obstáculos que parecen imposibles de

poder derrotar, sin embargo, no estás sólo.

Dios, el ser supremo, el creador, el eterno, el Todopoderoso, dice así en Mateo 6:9-13 “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.



Este es un modelo de oración que Jesús enseñó a sus discípulos para que ellos pudieran tener una idea de cómo tener una vida de oración y los primero que dice es que hay un Padre en los cielos, tú puedes tener ese padre, que en tu inseguridad, en tu inquietud, vuelve tu mirada hacia el cielo y arriba está el Padre.

Lo segundo que les dice es “venga tu reino”, en otras palabras que el plan maravilloso que tiene Dios para tu vida pueda venir, que pueda venir Cristo Jesús a reinar en tu corazón, a traer paz en la tempestad, a traer alivio a tu alma que está adolorida por la muerte de un hijo, por la ruptura de tu matrimonio o por un problema económico.

Continúa diciendo: “el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” Jesús nos enseña a que cada día mediante la oración y esa relación personal con Dios, por medio de su hijo, el Salvador, nuestras necesidades materiales están suplidas, de tal manera que el pan que tanto necesitamos llevar a casa, un hogar, un techo donde vivir, ropa con que cubrir nuestro cuerpo, Dios se deleita en poderlo suplir.

Sigue, “perdónanos nuestras deudas” Él sabe que en esta vida vamos a tener tropiezos, que vamos a caer en pecados, que vamos a atravesar por situaciones terribles, que a veces guardaremos rencores, pleitos, enemistades, odios, pero Él está dispuesto a mantener nuestra vida limpia de pecado, limpia de culpabilidades, de situaciones que nos oprimen terriblemente y nos enseñará a perdonar a los que nos ofenden y también nos libra del maligno, porque tenemos que aceptar que muchas de las desgracias de este mundo las origina el maligno.

Muchas de las dificultades que enfrentamos cada día como seres humanos, radican en las personas que nos

rodean, nuestro esposo, esposa, hijos, jefe de trabajo, compañeros de trabajo, vecinos o familiares y que Jesús nos da la regla de oro en Mateo 7:12 “Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos, porque esto es la ley y los profetas” ¿Quieres que te amen? Ama ¿Quieres que te perdonen? Perdona.

Recuerda que Dios está dispuesto a darte la victoria sobre cada dificultad. Que Dios te bendiga.

Dr. Sergio H. Canavati Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com